

La reconstrucción del paisaje cafetalero de Coatepec a partir de sus fuentes históricas

The Reconstruction of the Coffee Landscape of Coatepec Through Historical Sources

Rebeca Hernández Fuentes
Programa de Maestría y Doctorado de Urbanismo,
Facultad de Arquitectura, UNAM
arqrebecahf@gmail.com

ARTÍCULO

Resumen

Este artículo aborda una parte de la metodología llevada a cabo en la investigación doctoral *La configuración del paisaje cafetalero a partir de los procesos industriales de fines del siglo XIX*, la cual se enfoca en el análisis y contraste de las fuentes históricas cartográficas, gráficas y líricas para la reconstrucción de un paisaje pasado que no ha detenido su evolución, pero del que se conservan un sinnúmero de reductos. El material en cuestión proporciona datos cuantitativos y características sensibles que permiten hacer una aproximación de cómo era percibido el paisaje en el pasado en la región de Coatepec, Veracruz, sobre todo a partir del auge cafetalero, fenómeno que a su vez fue consecuencia de una serie de procesos derivados de la industrialización y de los múltiples y abruptos cambios que se dieron durante las últimas tres décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Palabras clave: ferrocarril, industrialización, siglo XIX

Abstract

*This article partially addresses the methodology utilized in the doctoral dissertation *La configuración del paisaje cafetalero a partir de los procesos industriales de fines del siglo XIX*, which analyzes and contrasts contemporary cartographic, graphic and poetic sources to reconstruct a historical landscape that has not stopped evolving, but that nevertheless contains a countless number of redouts. The material in question provides both quantitative data and subjective qualities that allow us to come close to an understanding as to how the landscape in the area of Coatepec, Veracruz was perceived in the past, particularly during the cof-*

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2020

doi: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.21.76682

fee boom, which was the consequence of a series of processes triggered by industrialization and the many abrupt changes that occurred in the last three decades of the nineteenth century and the early decades of the twentieth.

Keywords: *railway, industrialization, nineteenth century*

Introducción

Al entender paisaje como una construcción social que se manifiesta en un escenario natural durante un periodo determinado, que depende de la perspectiva y la experiencia de su observador y que está en constante cambio, entendemos también porqué el siglo XIX fue una de las etapas más importantes en la construcción del paisaje en México. Fue, sobre todo, durante los últimos años de este siglo cuando tuvieron lugar una serie de sucesos drásticos y cada vez de menor duración que transformaron de manera irreversible el paisaje mexicano.

Comprender estos sucesos, establecer sus límites de influencia, tanto temporales como espaciales, y definir sus rasgos característicos permite entender cómo muchos de los paisajes productivos que identificamos en el presente a través de sus reductos son consecuencia del auge industrial que inició durante los últimos años del siglo XIX, así como ponerlos en valor y diseñar estrategias para su protección.

Este proceso requiere conocer cómo era percibido el paisaje en la época que nos interesa. Al ser esta una cuestión abstracta, una manera de reconstruirlo es analizar las fuentes históricas que tenemos a nuestro alcance, especialmente en el caso del siglo XIX, época en que los lazos que la sociedad tenía con el paisaje eran mucho más estrechos y se manifestaban de manera común en las expresiones artísticas y científicas.

Para la reconstrucción del paisaje cafetalero de Coatepec, se diseñó, como parte de una investigación doctoral en urbanismo, una metodología que inicia con el análisis del perfil ambiental de una zona productiva actual, continúa con la contrastación de fuentes documentales e históricas, para concluir con la definición de los valores, conflictos y líneas de acción para su protección.

Entre este conjunto de métodos, cada uno con estrategias variadas que enriquecen la idea del paisaje desde distintas perspectivas y épocas, uno de ellos, que además resulta una herramienta esencial para conocer la manera de percibir un determinado paisaje del pasado, está basado en la propuesta de Amaya Larrucea, la cual cuenta con tres enfoques: el racional cuantitativo, el estético y el poético.¹ En congruencia con esta premisa aplicada al caso de estudio, se seleccionaron tres tipos de fuentes históricas relacionadas con el lugar: las fuentes cartográficas (los mapas); las gráficas (la pintura, la litografía y la fotografía);

¹ Amaya Larrucea Garritz, *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano* (México: Facultad de Arquitectura, UNAM, 2016), 21, 25.

y las literarias (la poesía, la prosa y textos de carácter publicitario). El periodo de las fuentes utilizadas, en particular el de los mapas y las pinturas, abarca desde los primeros años del siglo XIX, de manera que así existe una referencia del paisaje sobre el que el auge cafetalero actuó y una descripción más detallada de sus rasgos constitutivos, como la topografía, la vegetación y el clima.

Este trabajo destaca los elementos más relevantes analizados en esta etapa de la metodología, porque es la que brindó más información para la reconstrucción del paisaje de la época, y concluye con una visión general de las características que lo definieron, con apoyo en los otros métodos mencionados, los cuales no se abordan a detalle en este artículo.

Fuentes cartográficas

Los mapas son mucho más que direcciones y descripciones de lugares; son una especie de texto de cada época, que reúnen la historia y las ideas de futuro de los territorios que representan, además, requieren para su elaboración un arduo trabajo de recuperación y análisis de la información. Los mapas antiguos son, sobre todo, representaciones de los descubrimientos, símbolos del poder que proporcionaba el conocimiento actualizado y de los límites físicos del territorio; información gráfica que, al darse a conocer, se convirtió en una pieza clave para el reconocimiento del paisaje del pasado. Atinadamente, el conocido cartógrafo flamenco Abraham Ortelius, creador del atlas, nombró a su colección de mapas de 1570, el *Theatrum Orbis Terrarum*, es decir "El teatro del mundo".²

El siglo XVIII marcó el inicio de un interés real por definir la extensión y el potencial de un territorio que aún era desconocido. En un principio, el propósito fue establecer los límites de las propiedades e indicar los caminos. Muchos de estos mapas tenían aún cierta ingenuidad en su representación, pero esta fue extinguiéndose gradualmente conforme los ingenieros militares llegados de Europa comenzaron a producir material cartográfico mucho más preciso y de calidad exquisita, aspecto que fue sumamente valioso como base para otros mapas de escala local, para proyectos de infraestructura y para el aprovechamiento económico y de los recursos físicos del territorio.

Al haber sido Coatepec un poblado poco relevante para la geografía económica del país hasta fines del siglo XIX, existen pocos documentos cartográficos de la región anteriores a 1875. Entre ellos, en el Archivo General de la Nación está resguardado un mapa sin fecha, titulado *Xalapa y Coatepec, Ver.*, realizado por Juan Martín Ortíz. De acuerdo con las especificaciones que lo acompañan, fue hecho para representar los cafetales cultivados en el valle, y aunque ellos no son evidentes, esta es una razón para asumir que el mapa es posterior a 1795, año en que fue introducido el café en la región. Por otro lado, el mapa es poco preciso y

2 Huw Lewis Jones, "Las pequeñas cosas. Mapas de recuerdos", en *Mapas Literarios. Tierras imaginarias de los escritores* (Barcelona: Blume, 2018), 27. Y "Explorando lo desconocido. Tierra incógnita", en *Mapas Literarios. Tierras imaginarias de los escritores* (Barcelona: Blume, 2018), 229.

al comparar la tipografía, la simbología, la jerarquía de las poblaciones y los marcos decorativos del mapa con otros contemporáneos, como los de Ignacio Castera, los de Alexander von Humboldt, o el de José María Alfaro, podemos afirmar que fue elaborado entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX.

Al ubicarlo en el tiempo, obtenemos información valiosa que permite observar el crecimiento urbano que tuvo lugar en Coatepec a partir del auge cafetalero, ya que se le representa como una población de traza reticulada, con 15 manzanas y 10 calles, tres de ellas con dirección oriente a poniente y con la parroquia de San Jerónimo, construida al centro de la población, como la mayoría de las fundaciones españolas. Esta representación coincide con los documentos de Antonio Mateo Rebolledo,³ en los que el autor asegura que “para 1799 Coatepec ya estaba consolidado como pueblo, con traza formal acorde a los cánones españoles”,⁴ aunque cabe aclarar que el nuevo asiento de esta población sucedió desde 1702.⁵

Aparecen también en el mapa las otras tres poblaciones relevantes para esta investigación, por tener una estrecha relación con Coatepec, en especial durante el periodo de funcionamiento del Piojito:⁶ Xalapa, Xico y Teocelo, cada una con su respectiva jerarquía representada en la simbología. Xico y Teocelo como pueblos de indios y Xalapa como cabecera de provincia; asimismo, los caminos de herradura entre ellas, con sus puentes claramente señalados y las haciendas de La Orduña, Tuzamapan y Chico. Otras, como Zimpizahua y Mahuixtlán, sin estar señaladas como haciendas, aparecen en el mapa; la primera entre un cerro y un río al sur de Coatepec y, la segunda un poco más arriba a la derecha. Con una representación enfocada en Coatepec, al que se le otorga mayor detalle, es posible corroborar la necesidad de cartografiar una población que poco a poco adquirió relevancia para la industria cafetalera de la región. Los caminos coinciden hasta cierto punto con los que después se trazaron para el ferrocarril, tanto el del tranvía de mulitas Xalapa-Coatepec, como el de vapor que llegó hasta Teocelo.

Por último, llama la atención cómo está representada la compleja topografía regional, con pequeñas colinas repartidas por todo el mapa, sobre todo del lado poniente, al norte y al sur, con especial énfasis en la barranca que separa a Teocelo del resto de la región, representada como una pared de gran altura y una pendiente sumamente accidentada. Es de los pocos mapas de la región en los que no aparece el Cofre de Perote, elemento representativo en las vistas del paisaje cafetalero de Coatepec.

3 Sacerdote nacido en 1799 en Coatepec y autor de *Apuntes históricos y geográficos de la villa de Coatepec*, documento publicado por su sobrino, Antonio Matías, propietario de la imprenta, también coatepecana, El Albúm. Leonardo Pasquel, “Antonio Mateo Rebolledo”, en *Coatepec, compilación y estudio preliminar* (México: Citlaltépetl, 1959), xxiii-xxxiv.

4 Soledad García Morales y José Martín Blásquez Ojeda, *Estudio preliminar y facsímil de los “Apuntes históricos y geográficos de la Villa de Coatepec – 1864” de Antonio Mateo Rebolledo* (Coatepec: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2013), 22.

5 Leonardo Pasquel, “Antonio Mateo Rebolledo”, xxvi.

6 Nombre coloquial del ferrocarril de vapor Xalapa–Teocelo. Estuvo en funcionamiento entre 1898 y 1926.



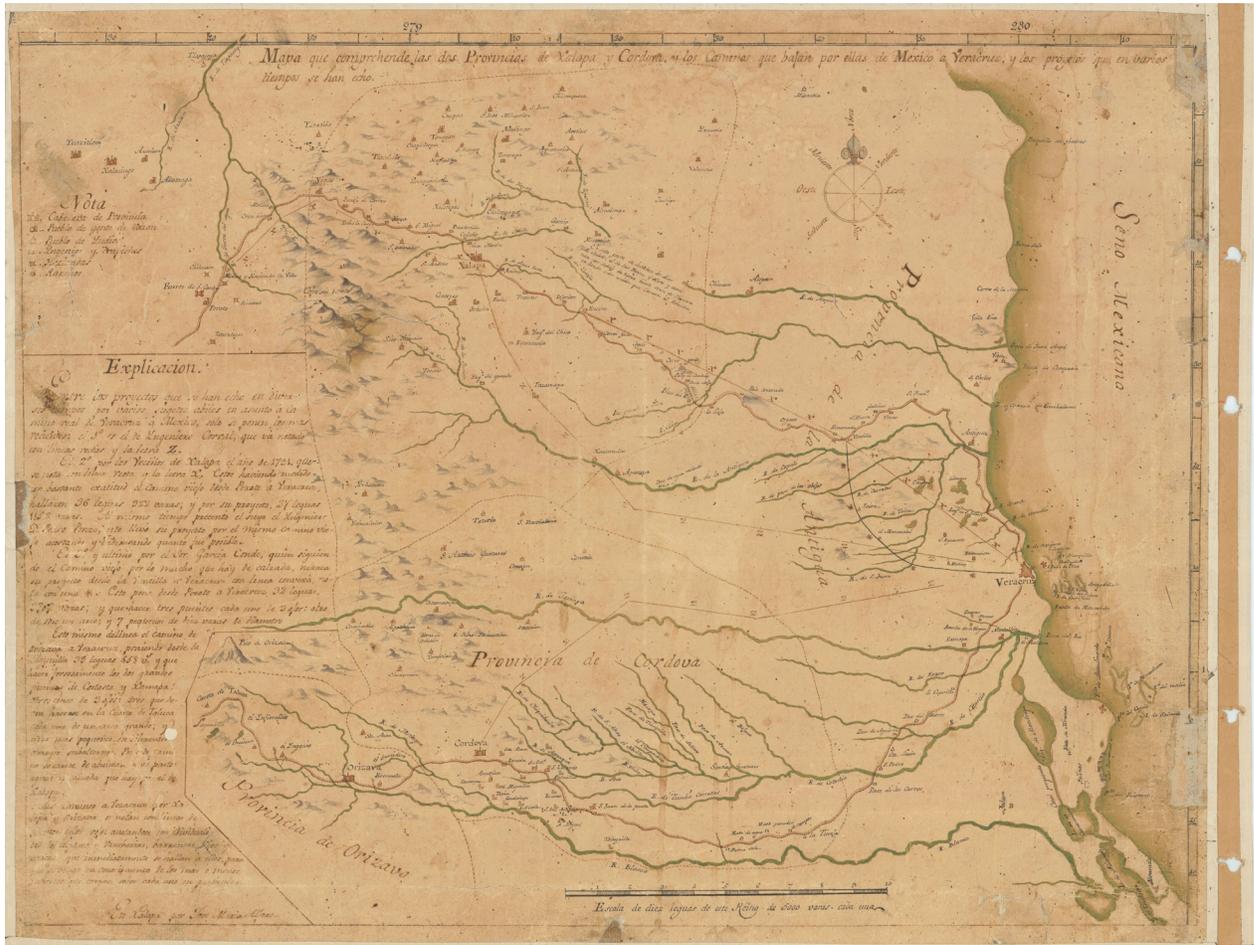
En la Mapoteca Manuel Orozco y Berra se encuentra otro mapa que como el precedente, pertenece a los últimos años del siglo XVIII o a los primeros del siglo XIX y que se titula *Mapa que comprende las dos provincias de Xalapa y Córdoba*; este representa las dos provincias y los dos caminos que comunicaban el puerto de Veracruz con la capital. Al igual que el anterior, no tiene fecha, pero está firmado por José María Alfaro, un jalapeño con ciertos conocimientos de arquitectura que, entre otras cosas, trabajó en el mantenimiento y remodelación de la catedral de Xalapa y se encargó de la conclusión de su torre y la restauración del reloj. También es célebre porque realizó el primer vuelo en globo aerostático en México, de Xalapa a Coatepec. José María Alfaro murió en 1813,^{7y8} por lo que el mapa no puede ser posterior a esa fecha. Además, en la explicación que lo acompaña, aparece una mención a aquel realizado por Diego García Conde en 1798 de los caminos entre México y Veracruz,⁹ razón por la que tampoco puede ser anterior a esa fecha. Por lo tanto, fue realizado entre 1798 y 1813.

Juan Martín Ortiz, *Coatepec y Xalapa, Ver., ca. 1800*. Archivo General de la Nación (AGN), Instituciones coloniales, Mapas planos e ilustraciones, 280.

7 Alberto Calderón P., "José María Alfaro Guiles, el primer hombre que se elevó en los cielos de América", *El Dictamen*, <https://www.eldictamen.mx/2018/05/opinion/jose-maria-alfaro-guiles-el-primer-hombre-que-se-elevo-en-los-cielos-en-america/> [consultada en mayo de 2018].

8 Luis Enrique Gaxiola Baqueiro, "Aeronautas mexicanos desde fines del siglo XVIII al final del XIX", <http://smeal.com.mx/articulos/articulo/?id=22> [consultada en febrero, 2020].

9 "Diego García Conde", *Real Academia de Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/136547/diego-garcia-conde> [consultada en mayo de 2018].



En este mapa, Xalapa está clasificada como “Cabecera de provincia”, Coatepec como “Pueblo de gente de razón”, y Xico, Teocelo, Ixhuacán, Ayahualulco, Jalcomulco y Apasapan como “Pueblos de Indios”. Están representadas también las haciendas de La Orduña, Pacho y Tuzamapan, aunque clasificadas como “Ingenios y Trapiches”, lo que las excluye de cualquier posibilidad de actividad cafetalera en ellas. A diferencia del precedente, aquí la cordillera del Cofre de Perote sí está representado, con cerros grises y abultados hacia el oeste, desde donde surgen varios ríos, como el de Los Pescados, que se une con otros afluentes cerca de Tuzamapan y se convierte en el río La Antigua.

Este mapa es relevante porque, al igual que el primero descrito, es una de las pocas representaciones cartográficas anteriores al auge cafetalero que enfatiza la importancia de los dos caminos que comunicaban la Ciudad de México con el puerto de Veracruz y la categoría urbana que ostentaban en ese momento las poblaciones de la región. Además, muestra cómo muy cerca de los caminos al puerto están ubicadas las principales poblaciones de Veracruz y cómo Ayahualulco, Ixhuacán, Jalcomulco y Apasapan, a pesar de ser parte de la región de Coatepec, estaban aisladas por la accidentada topografía y la falta de caminos, situación que explica por qué no formaron parte de la dinámica cafe-

José María Alfaro, *Mapa que comprende las dos provincias de Xalapa y Córdoba*, ca. 1800. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 2058-OYB-7261-A.

talera que se dio entre las poblaciones mejor comunicadas como Xico, Coatepec, Xalapa y, en su momento, también Teocelo.

No es posible dejar de lado, por lo menos como antecedente, que los mapas realizados por Alexander von Humboldt durante su estancia en México, entre 1803 y 1804, ayudaron a definir una cartografía de la región cada vez más precisa y organizada¹⁰ al sintetizar y completar la información de mapas anteriores como los de Constanzó, Mascará y Alzate, y al hacer énfasis en que solo aparecen aquellos lugares que coinciden en ubicación en varios de los mapas que revisó. También hace una queja a la abundancia de mapas americanos con nombres de lugares que en el mismo país se ignoran.¹¹

Coatepec aparece en la *Carta reducida de la parte oriental de la Nueva España* de Humboldt, con la simbología equivalente a un pequeño pueblo o rancharía y con el nombre de “Oatepec”,¹² en contraste con poblaciones como Teocelo y Xico, que aparecen bien identificadas como poblados y una jerarquía mayor. Como se mencionó antes, para ese entonces Coatepec ya gozaba de cierta importancia, gracias a que era la cabecera del cantón y a la producción de azúcar; sin embargo, también se entiende que aún no era lo suficiente prominente para que, en un viaje de un año de costa a costa del territorio mexicano, este ejemplar viajero la identificara como la futura capital cafetalera.

A pesar de la poca importancia que Coatepec tiene en los mapas de Humboldt, es imprescindible destacar la importancia de su trabajo cartográfico en la configuración del paisaje cafetalero: la *Carta reducida de la parte oriental de la Nueva España*, incluida en el *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, es uno de los mapas más completos en el ámbito regional y de los primeros que plasman las características físicas de la región de manera precisa y didáctica, como se aprecia en el corte topográfico del camino entre Veracruz y la Ciudad de México por Puebla y Xalapa, titulado originalmente *Tableau Physique de la pente Orientale du Plateau la Nouvelle Espagne*.¹³ Este corte es ilustrador para la época, ya que este tipo de secciones no eran comunes y proporcionó una idea muy clara de lo accidentado del camino y de la diferencia en alturas entre la costa y el Cofre de Perote (más de cuatro mil metros en 30 km). Por fin existía una representación gráfica del recorrido que varios viajeros como el mismo Humboldt o la marquesa Calderón de la Barca describieron como un verdadero infierno por lo tedioso, largo, inseguro y accidentado del camino.¹⁴

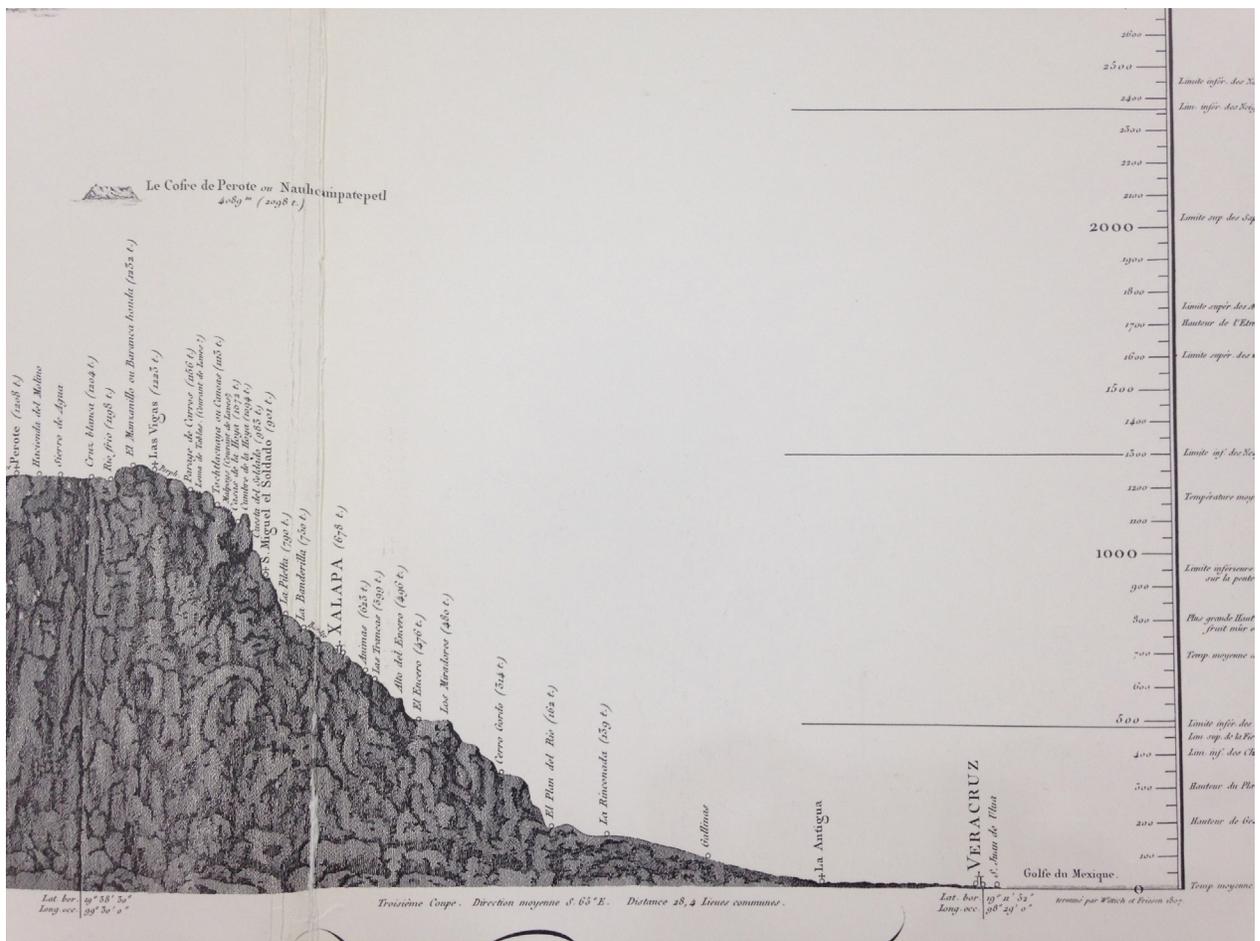
10 Alexander von Humboldt, *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, edición de Hanno Beck y Wilhelm Bonacker (México: Fondo de Cultura Económica, 197), 133-36.

11 Michel Antochiew, “Visión total de la Nueva España. Los mapas generales del siglo xviii”, en Héctor Mendoza Vargas (coord.), *México a través de los mapas* (México: Instituto de Geografía, UNAM, 2000), 85-88.

12 En la página 78 del *Atlas*, Alexander von Humboldt hace referencia al camino entre Xalappa [sic] y el pueblo de Oatepec o Huatepeque, desde donde retrata una vista de las montañas, que él nombra Pico de Orizaba, de la cual se hablará más adelante.

13 Alexander von Humboldt, *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, 33-35.

14 Frances Erskine Inglis y Marquesa Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país* (México: Editorial Porrúa, 2014), 29-41.



El trabajo realizado por Alexander von Humboldt a principios del siglo XIX y los demás mapas de la región publicados antes del auge cafetalero fueron esenciales para los trabajos cartográficos y de documentación de la Comisión Geográfica Exploradora que, dirigida por Agustín Díaz, en 1877 asumió la enorme responsabilidad encomendada por el presidente Porfirio Díaz de realizar la *Carta General de la República*, un mapa preciso, actualizado y completo del territorio mexicano que se realizaría en fracciones escala 1:100,000.¹⁵ Cada hoja reunía datos sobre el relieve, la hidrografía, los lugares habitados, las vías de comunicación, las altitudes de puntos importantes y la toponimia, siempre priorizando el nombre indígena. Se procuró imprimirlas con un mismo formato que fuera además económico, para poder llevar a cabo el propósito del gobierno de “popularizar la geografía del país”.¹⁶

Además de la carta general de la república, la Comisión realizó mapas de cada estado o territorio, de reconocimiento de regiones (a veces nombradas *Alrededores de...*), de interés particular y cartas hidrográficas, de poblaciones y militares.

Alexander von Humboldt, sección de *Tableau Physique de la pente Orientale du Plateau la Nouvelle Espagne*, 1804. Instituto de Geografía, UNAM.

15 Bernardo García Martínez, “La Comisión Geográfico-Exploradora”, *Historia Mexicana, El Colegio de México*, 24 (4) (1975): 485, 487.

16 Bernardo García Martínez, “La Comisión Geográfico-Exploradora”, 487-488, 496, 507.

El inicio de la Comisión fue duro y sus medios reducidos, pero poco a poco se logró consolidar. En 1881, ya con suficiente reconocimiento y medios económicos, se trasladó de Puebla a Xalapa. Se eligió esta ciudad por su cercanía con la capital y por su importancia como escala principal en el camino hacia el puerto de Veracruz. En el edificio donde se instaló la Comisión se concentraron los datos de todo el país, se hicieron los cálculos de gabinete y se construyeron los mapas. Esto culminó en 1889 con la publicación de la primera hoja de la *Carta General* a escala 1:100,000, impresa a cinco tintas. A partir de 1891 la Comisión contó con su propia imprenta.¹⁷

En 1892 se publicó la carta de reconocimiento de los alrededores de Xalapa a escala 1:20,000, y en 1906, la sección de la carta general correspondiente al entonces cantón de Coatepec a escala 1:100,000. Este mapa presenta una región perfectamente organizada políticamente, con numerosas poblaciones y caminos entre cada una de ellas. La representación es exquisita, con las calidades de línea adecuadas y diferenciadas para cada trazo: la topografía, la hidrografía, los caminos y las fronteras; y con una simbología tan clara que aún si no se tiene acceso al catálogo que acompañaba los mapas, se entiende perfectamente su jerarquía.¹⁸

Algunos años antes de concluir el mapa del Cantón de Coatepec, en 1900, se publicó el de la ciudad de Coatepec a escala 1:5,000. Este plano detalla minuciosamente el centro de población, y destaca los edificios civiles y religiosos como el palacio cantonal, la escuela normal, la plaza de armas, el mercado, la parroquia de San Jerónimo y los templos de Corazón de Jesús, Guadalupe y el Calvario. También aparece el cementerio, en el mismo lugar en el que se encuentra hoy en día, al sur de la plaza por la calle 4ª de Cuauhtémoc. Uno de los detalles de mayor valor estético y de precisión es la clasificación por color de las construcciones: en rosa las de mampostería, en café las de madera y los edificios de dos niveles con un rosa más intenso. Por otro lado, las cercas que delimitaban los solares están dibujadas y clasificadas según su material, mampostería, madera, piedra suelta, planta viva y alambre, y nos muestran un trazo proyectado para la ciudad que refleja las organizadas expectativas de crecimiento a futuro, con los trazos de las calles en la periferia y la lotificación bien definida, sobre todo en las zonas suroeste, sureste y en la entrada desde Xalapa.

Los puentes, los caminos, la topografía y los ríos también están representados, pero son los recorridos del ferrocarril, tanto el del Piojito, como el del antiguo tranvía urbano que llegaba a Las Puentes, los que nos proporcionan más información. En el trazo de las vías del Piojito podemos ver la bifurcación hacia la derecha sobre la calle Galeana, lo

17 Luc Cambrezy y Bernal Lascurain, *Crónicas de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido* (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992), 4; y Bernardo García Martínez, "La Comisión Geográfico-Exploradora", 499, 505.

18 Para un mejor aprovechamiento del espacio en los planos de la carta general, no se agregó la simbología en los mapas, sino que se publicó aparte en el *Catálogo reglamentario de signos, caracteres y abreviaturas para el dibujo de cartas a diferentes escalas*. Bernardo García Martínez, "La Comisión Geográfico-Exploradora", 503, 508.

que confirma las anécdotas del señor Mario Fernández,¹⁹ importante productor cafetalero de la región, quien afirma que la estación estaba ubicada en el lugar que hoy ocupa la cantina “La Estrella de Oro”; asimismo, queda claro que el Piojito fue simultáneo durante algunos años con el tranvía de mulitas.

Los trabajos de la Comisión Geográfica Exploradora se interrumpieron al iniciar la guerra de Revolución y la Comisión terminó por disolverse en 1914.²⁰ Sin embargo, el trabajo realizado brinda mucha información sobre la realidad del paisaje durante el periodo de estudio y deja claro que ya para ese entonces existía un proyecto de crecimiento urbano ordenado que respondía al rápido incremento de las tasas de población y a las actividades económicas y de servicios desencadenadas por la actividad cafetalera. Un trabajo cartográfico de esta importancia no se repitió hasta la creación del INEGI, en la segunda mitad del siglo xx.

Fuentes gráficas: pinturas, grabados y fotografías

A la par de la necesidad de representar físicamente los límites del territorio y sus características cuantitativas en los mapas, durante el siglo xix florecieron las representaciones gráficas del paisaje, las cuales, en muchos casos, sirvieron de apoyo al material cartográfico y en otras significaron la impronta del sentimiento romántico. Al final del siglo, la fotografía revolucionó la imagen con su carácter objetivo y certero, pues llegó a poner límites al romanticismo de las litografías y la pintura y a contribuir en la configuración del paisaje en el imaginario de los lugareños.

Para entender cómo se ilustró el paisaje del siglo xix es necesario entender la influencia europea de corte naturalista y romántico y la nacionalista que surgió en el México independiente. Como todas las etapas en la historia del hombre, los primeros 50 años del siglo xix fueron una reacción al academicismo del siglo anterior en los que surgieron movimientos artísticos que se distinguieron por centrar la atención en la naturaleza y en los sentidos. El típico pensamiento romántico, de acuerdo con Guadalupe Jiménez Codinach, sería: “demasiada importancia se le da a la razón, fría cualidad del ser humano”.²¹

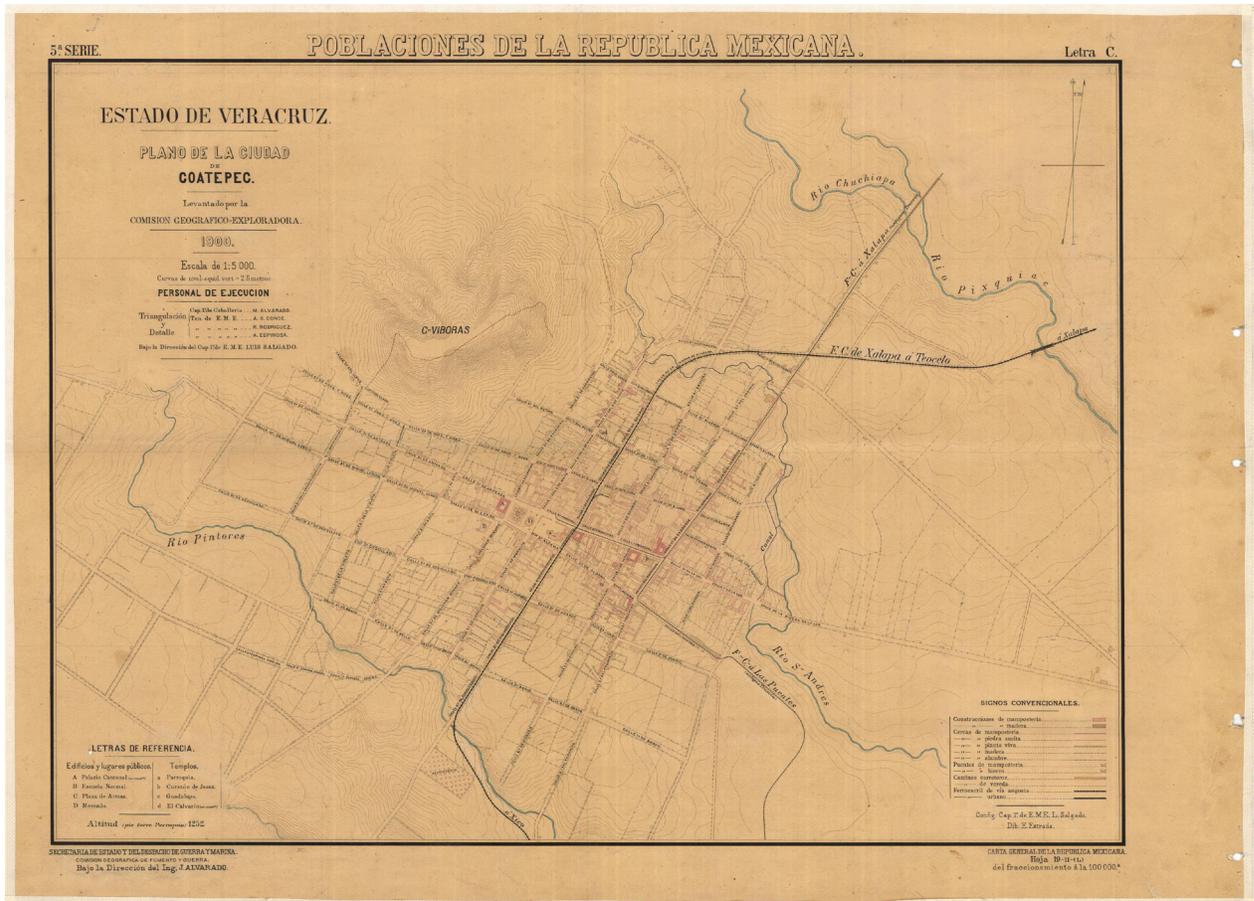
A la par de este movimiento floreció una generación de artistas extranjeros que intentaron describir el paisaje, quienes buscaron la belleza en las costumbres, la naturaleza y la vida cotidiana. Muchos de ellos fueron contratados para colaborar con el Instituto de Geografía y Estadística, o bien para apoyar en la exploración del territorio que realizaban las compañías privadas de minas o de ferrocarriles.

Los viajes que estos artistas retrataron durante su estancia en Latinoamérica son conocidos como “viajes pintorescos”. El significado de

19 Mario Fernández, entrevistado por Rebeca Hernández Fuentes, diciembre 2015.

20 Mónica Cejudo, “Antecedentes decimonónicos de los ingenieros militares”, en Ivan San Martín (coord.), *Del batallón al compás. Cien años de aportaciones arquitectónicas de los ingenieros militares (1821-1921)* (México: Facultad de Arquitectura, UNAM, 2019), 111.

21 Guadalupe Jiménez Codinach, “El siglo brumoso”, en Roberto Mayer, Antonio Rubial García y Guadalupe Jiménez Codinach, *México Ilustrado. Mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos xvi al xix* (México: Fomento Cultural Banamex, 1994), 34.



Comisión Geográfica Exploradora, *Coatepec*, 1900. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 13564-CGE-7261-A.



Comisión Geográfica Exploradora, *Cantón de Coatepec*, 1906. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 6189-CGE-7261-A.

pintoresco ha evolucionado desde su concepción, cuando hacía alusión a la pintura, para evocar aquello que entretenía a la vista y estimulaba los sentidos del espectador, algo que presentaba variedad, diversidad e irregularidad.²² Por lo tanto, el artista, aunque no fuera viajero, siempre trabajaba con el filtro de la experiencia propia, por lo que estas representaciones generalmente tienen un carácter utópico y un sello personal que dejó su marca en la idea del paisaje en México y especialmente en el paisaje cafetalero de Coatepec. No se debe dejar de lado que el concepto de naturaleza de Humboldt fue la base que proporcionó las herramientas para que estos viajeros concibieran sus modelos. Posteriormente, al interiorizarlo, sus representaciones resultaron influenciadas por la visión pintoresca.

La mayoría de estas obras, anteriores al auge cafetalero, presentan un paisaje más bucólico que industrial; sin embargo, este fue el entorno en el que el café creció como actividad productiva y configuró en unos cuantos años un paisaje nuevo a partir de los rasgos constitutivos, es decir, de las características físicas más sobresalientes, como el Cofre de Perote y las pronunciadas cañadas.

Entre los artistas más importantes para el paisaje mexicano están Daniel Thomas Egerton, Frederick Catherwood, John Phillips y Carl Nebel; sin embargo, es probable que para la región de estudio el más representativo haya sido Johann Moritz Rugendas, un pintor alemán que estuvo en México entre 1831 y 1834. Las representaciones de Rugendas fueron siempre a partir de una observación minuciosa del paisaje que “caracterizan cada ambiente como un arquetipo identificable desde la perspectiva de la geografía física”.²³

Rugendas no registró todos los paisajes que observó, sino que definió una selección cuidadosa, entre ellos, el bosque de la Sierra Madre Oriental, en especial la región comprendida entre Xalapa y Orizaba. Realizó varias obras en las cercanías de Coatepec, entre las que sobresalen óleos del trapiche de Tuzamapan, la capilla de la hacienda de Pacho y los interiores de una casa Jalapeña. En estas obras, aunque idealizadas, se representan los escenarios sociales de la época, y los distintos modos de vida que distinguieron el paisaje cafetalero de Coatepec.

En otra de sus obras titulada *The region of oaks between Jalapa and Quautepec looking towards the volcano of Orizava* se aprecia el bosque de encinos que domina la accidentada topografía de estas tierras: el sotobosque en primer plano y una incipiente actividad agrícola, que en ese entonces era principalmente azucarera. De telón, Rugendas retrata el volcán de Orizaba y, del lado derecho, aparece el Cofre de Perote, lo que permite situar esta representación en un territorio más hacia el sur y hacia el este de lo que su título hace suponer al observador en un principio.

22 Pablo Diener, “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas”, *Historia (Santiago)*, II (40) (julio-diciembre de 2007): 285-309, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942007000200002> [consultada en agosto de 2019].

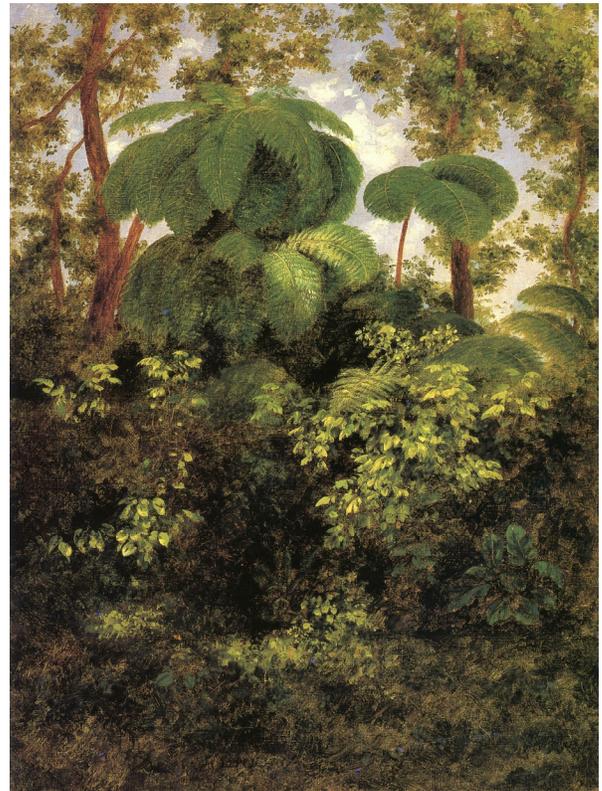
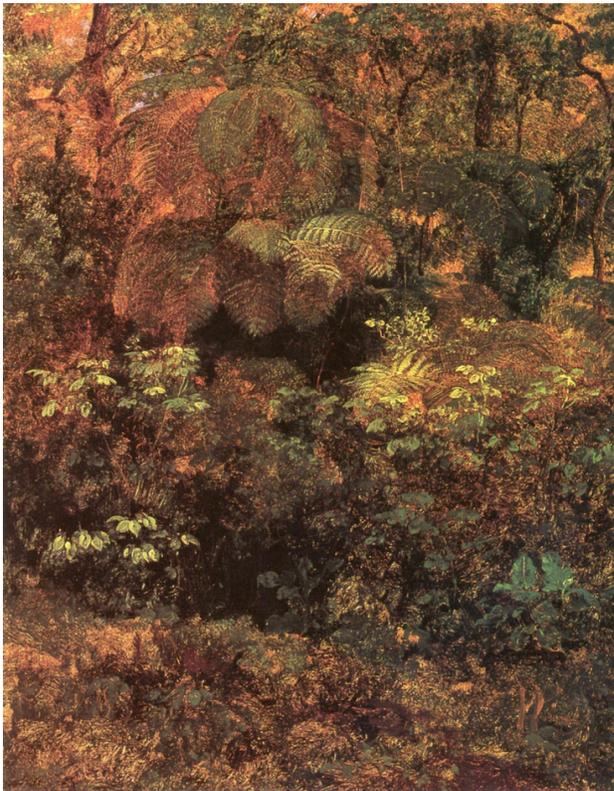
23 Pablo Diener, “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros”, 296.



Johann Moritz Rugendas, *Corredor de una casa en Jalapa*, ca. 1834. AFMT-IIIE, UNAM.



Johann Moritz Rugendas, *The región of oaks between Jalapa and Quautepec looking towards the volcano of Orizava*, 1831-1834. Biblioteca Nacional de Chile.



José María Velasco fue quizá el artista mexicano de la segunda mitad del siglo XIX más relevante. Produjo una gran cantidad de obras en las que retrató el paisaje mexicano a través de una mirada que se esforzó por ser lo más objetiva posible, de acuerdo con la orientación positivista de la época,²⁴ dejando de lado la idealización excesiva de las escenas pintorescas. Velasco realizó un sinnúmero de óleos sobre el Ferrocarril Mexicano y el Pico de Orizaba; sin embargo, sus obras en la región de este estudio son muy pocas. De acuerdo con Marisa Moolick,²⁵ propietaria de la hacienda de Pacho, el pintor, como lo hizo Rugendas 40 años atrás, visitó la hacienda de Pacho en 1875 y realizó el óleo titulado *Bosque de Pacho*. En esta obra, Velasco muestra la exuberante vegetación de los alrededores de la hacienda, los helechos arborescentes, las mafafas y los liquidámbares, todos salpicados por la luz que se cuela entre la espesa vegetación y que él representa con tonalidades rojizas. Quizá por su costumbre de representar en más de una ocasión la misma escena realizó otra versión, de la misma sección del bosque, en la que la vegetación de la parte baja es muy similar, pero en la que elimina el juego de luz rojiza y representa la vegetación tan solo en densos tonos verdes. Además del bosque, José María Velasco también retrató a la familia Gutiérrez, ascendientes de Marisa Moolick, en un detalladísimo óleo de una familia hacendada de la época que se adentraba en el mundo del café.

José María Velasco, *Bosque de Pacho*, 1875.
Fotografía: Pedro Cuevas. AFMT-IIIE, UNAM.

²⁴ Amaya Larrucea Garritz, *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano*, 156.

²⁵ Marisa Moolick Gutiérrez, entrevistada por Rebeca Hernández Fuentes en junio de 2017.



José María Velasco, *Retrato de la familia Gutiérrez*, ca. 1875. Fotografía: Rocío Gamiño, AFMT-IE, UNAM.

Al comenzar la última década del siglo XIX, la fotografía adquirió mayor fuerza gracias a los avances tecnológicos que permitieron cada vez mejor calidad, facilidad para manipular de los aparatos y menor tiempo de exposición, por lo que el trabajo de los artistas para las ilustraciones científicas y costumbristas ya no era imprescindible.

En el Archivo Histórico del Estado de Veracruz hay una extensa colección de fotografías históricas que enriquecieron la reconstrucción de este paisaje. A continuación, una selección de algunas de ellas que ejemplifican la percepción del paisaje a través de la fotografía.

La fotografía *Recolectores de café en Zimpizahua* fue tomada entre 1900 y 1905 entre los cafetales de la hacienda. Esta es una visión de la vida diaria del campesino que trabajaba entre cafetos y plátanos. En ella se aprecian con detalle sus ropas, sombreros y utensilios para recoger el café, como las canastas. Todo esto entre un paisaje exuberante y un terreno ligeramente escalonado. Esta imagen es prueba fehaciente de que trabajaban sin distinción hombres, mujeres y niños, pues se les pagaba por la cantidad de grano recolectada y no por trabajador.

En la fotografía *Festividad en Teocelo*, capturada alrededor de 1913, aparece además del evento festivo, el comportamiento solemne de la multitud masculina y la preferencia de los hombres “elegantes” por caminar exclusivamente por la acera. Es una imagen que proporciona



Recolectores de café en Zimpizahua, ca. 1900-1905. Archivo General del Estado, fondo Coatepec, núm. de inventario 107, rollo 10, tira 1, negativo 3.



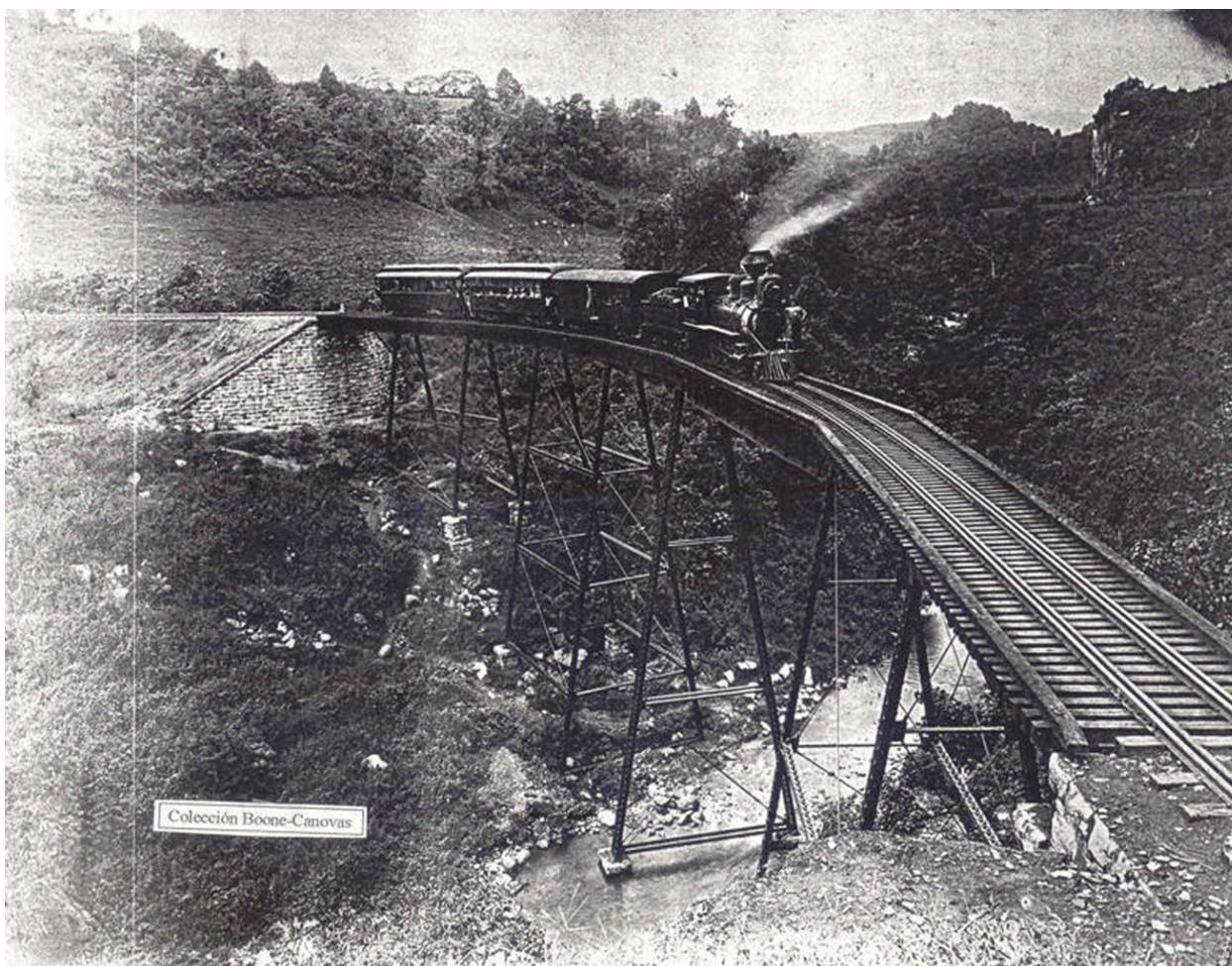
Festividad en Teocelo, ca. 1913. Archivo General del Estado, fondo Coatepec, núm. de inventario 65, rollo 6, tira 2, negativo 12.

además una perspectiva muy amplia del paisaje: las casas blancas, con sus amplios aleros y techos de teja, la calle empedrada y bastante empinada, y al fondo cerros con bosques frondosos. Lo que más destaca de esta imagen es la niebla al fondo, que enturbia el horizonte y sube detrás del grupo de gente por la calle.

Finalmente, hay pocas imágenes que retraten tan bien al icónico Piojito en pleno funcionamiento y en lugares tan representativos como la fotografía de 1898 de la colección Boone-Canovas, propiedad de la descendiente del señor William K. Boone, el segundo y último gerente general de la Jalapa Railroad & Power Co.

Esta imagen es relevante para la configuración del paisaje cafetalero de Coatepec porque muestra el puente de hierro que atraviesa la famosa corriente de agua del río Texolo, que impulsa la hidroeléctrica, obras e infraestructuras distintivas del periodo de estudio. También se aprecia en esta fotografía la particular vía angosta que se construyó para el Piojito de 0.914 m y el vapor emitido por la locomotora, así como el ténider o depósito de carbón y los tres carros de pasajeros con sus amplias ventanas, la sencilla estructura del puente y la abrupta topografía del terreno con su densa vegetación. Todas ellas características únicas de este ramal del interoceánico que se adentraba diariamente en la región cafetalera.

Jalapa Railroad & Power Co., *Puente que atraviesa el río Texolo*, 1898. Colección Boone-Canovas.



Fuentes literarias: poesía, prosa y textos de carácter técnico y publicitario

La literatura, en especial la poesía y la prosa, tuvo un lugar esencial en la configuración de la idea de paisaje en México del siglo XIX. Fue un arte recurrente en la vida cotidiana, particularmente entre la burguesía, y a partir de ahí permeó a toda la sociedad: “La poesía creó y difundió una idea del paisaje mexicano con tonos románticos, que garantizó un vínculo afectivo que hoy está extinto”.²⁶

Los escritores decimonónicos mexicanos exaltaron y aprovecharon las cualidades románticas y expresaron sentimientos de nostalgia por el paisaje a través de sus descripciones de la naturaleza. Su poesía es rica en regionalismos y sensaciones, defiende las ideas liberales, la igualdad y relata la utopía de la construcción nacional. Es, además, la época en que la mujer adquiere reconocimiento en la literatura, entre las poetisas más conocidas de la región destacan Josefina Pérez de García Torres y María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra.

Algunos años antes de María Enriqueta, escritores como Guillermo Prieto, Manuel Gutiérrez Nájera y Adalberto Cardona consolidaron su carrera literaria al modernizar la prosa mexicana de fines de siglo XIX. Sus textos describen la realidad con técnica impresionista y aires nostálgicos. La prosa de Guillermo Prieto brinda, además de su poética de tintes románticos, información sobre la región justo al inicio del auge cafetalero. En ella, Prieto narra a su amigo el Nigromante²⁷ su recorrido por los alrededores de Xalapa, salpicada de impresiones y experiencias. Visitó Coatepec y la hacienda de Pacho, de ambos sitios relató aspectos detallados del entorno físico, del clima y de la sociedad. También hizo hincapié en la relevancia de la producción de café para la región y su excelente calidad:

En una de esas auroras
Regocijo de las almas
Emprendí en charlera turba
A Coatepeque la marcha,
Edén de los cafetales,
Nido de lindas muchachas
Caballos y carretelas
Se alistan a la campaña,
Y a poco... nuestras mil voces
Resuenan en la cañada
Que coronan los helechos
Que perfuma el liquidámbar
Encajónase el camino
Risueño entre altas montañas
[...]

²⁶ Amaya Larrucea Garritz, *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano*, 195, 211.

²⁷ Ignacio Ramírez, reconocido escritor, poeta, periodista y político mexicano de fines del siglo XIX.

El camino, sierpe inmensa
Que recorre las cañadas,
Hundiéndose en los barrancos
Trepando las cimas altas,
Enroscando sus anillos,
En las verdes hondonadas
Dando tumbos, dando saltos,
Por las cuestas nos llevaba;
[...]

¡Oh, que dulce es ver en lo alto
copas de encino apiñadas,
y ver cubierto el abismo
de flores a nuestras plantas!
[...]

El Cofre allá suelta fiero,
Desde los cielos su cauda,
Y en gruesas ondas desciende
Para envolver a Jalapa,
[...]

Teocelo sus cafetales
De coral y de esmeraldas
Muestra como desdeñoso
En escondida barranca,
Como una hermosura cierta
De que será cortejada.
Aunque tras las férreas rejas
Muestre su divina cara...
Y en medio de mil sembrados
Y caprichosas calzadas.
Se ve la esbelta parroquia,
Rien [sic] las casitas blancas,
Os seducen coquetuelos
Los ojos de las ventanas
Del risueño Coatepeque
Donde va la caravana
Y do alegre descendiendo.
Frente a la fonda se para.²⁸

Manuel Gutiérrez Nájera, por otro lado, deseaba conocer el mundo, pero se debió conformar con algunas ciudades mexicanas como Xalapa, Veracruz, Puebla y Cuernavaca, entre otras, para plasmar sus delicadas observaciones acerca del paisaje: “A veces se ahogaba en los elogios

28 Fragmentos de: Guillermo Prieto, *Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante* (México: Editorial Citlaltépetl, [1875] 1968), 100-106.

vacíos, pero casi nunca faltan en sus notas de viajes breves y agudos registros de color o de sonido que acusan su temperamento plástico”.²⁹

En el texto titulado “Jalapa”, que se encuentra dentro de la sección “Notas de Viaje”, del compendio de textos *Prosa* publicados en 1898, Gutiérrez Nájera describe con detalle los alrededores de la ciudad: la niebla, la humedad, el clima, la luz, la flora y la topografía accidentada. Sus descripciones detallan con nostalgia la belleza y riqueza del paisaje de la región entre Xalapa y Coatepec. A través de sus palabras, lleva al lector en un paseo junto a la niebla, protagonista de su texto, en una típica mañana por las calles de Xalapa, con el Cofre de Perote y sus fríos y serranos alrededores de telón, pasando por los bosques de Pacho, las barrancas y las hondonadas. Sutilmente, describe también la vida diaria y común del lugareño, como el leñador que hace carbón y se calienta junto a una fogata o las mujeres que lavan la ropa en los riachuelos. Logra agobiar con la sempiterna humedad, que se mete entre las sábanas, pero da un pequeño suspiro de esperanza al final, cuando reitera que a veces se asoman algunos rayos de sol:

En Jalapa la luz es perezosa, tarda mucho en salir de sus colchas de nubes, y sin duda para no despertarla, para que ningún ruido turbe su reposo, las campanas no dan el toque de alba. [...]

Apenas hubo luz, salí a la calle. ¿Luz...? Sí, pero como luz de veladora vista al través de porcelana blanca y diáfana. [...]

No puedo decir que hiciera frío. Hacía frescor. Sentí al salir lo que se siente en un baño tibio cuando el agua empieza a enfriarse: la sensación voluptuosa que produce el calor cuando se va poco a poco, ó la boca amada cuando se desprende lentamente de la nuestra. [...]

¿Véis cómo se confabulan esas nubes de luengos trajes talaes, en la cumbre del Cofre? Abajo, trepa, azuleando, el humo de la fogata prendida por el leñador que hace carbón. Arriba, las viejas nubes hacen niebla.

[...]

¿Y vosotros? ¡Oh altos liquidámbaros! El invierno os desvistió y tendéis los rugosos brazos desnudos pidiendo hojas... Ya van a envolveros en limpias sábanas de baño.

[...]

Luego la niebla cae y vence y cierra. Sentimos la humedad y abrimos el paraguas; pero el vapor de agua se nos sube á las barbas. Para esta lluvia chicuelina y brincadora hay puerta cerrada, no hay rendija estrecha, hay abrigo, hay defensa.

Esa humedad que nunca llega á ser visible, que no mancha ni descascara la pared, que no enferma, que no huele, está en todas partes. La dejamos en la calle y la encontramos en la alcoba. Nos

29 José Luis Martínez, “Manuel Gutiérrez Nájera: el cronista, el viajero y el periodista”, en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Literatura III: siglos XIX y XX* (México: El Colegio de México, 1997), 212.

vestimos, y queda adentro del vestido. Nos metemos en la cama, y está escondida calentándose en las sábanas. [...]

Arriba de los tejados danzan bayaderas; ondulan túnicas de gasa; brilla una zapatilla de cristal cuando algún rayo de sol llega furtivo, culebreando, á asomar su pupila de oro por la rejita más abierta del encaje. [...] ³⁰

En 1894 María Enriqueta publicó su primer poema con el seudónimo de Iván Moskowsky, sin embargo, no tardó mucho en firmar con su propio nombre. Esta poetisa decimonónica nació en Coatepec, en el seno de una familia de prestigio social y político e influenciada por su tío, José María Roa Bárcena, escritor religioso de rasgos románticos. ³¹

Yvette Jiménez de Báez explica que María Enriqueta “tiende puentes entre los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Entre el romanticismo y el modernismo y las nuevas tendencias literarias”, ³² descripción muy atinada ya que, para el lector poco conocedor, María Enriqueta adopta el romanticismo en su poesía, sin embargo, el modernismo del que habla Jiménez de Báez se refleja en la visión realista de los detalles cotidianos y en su manera de integrar el entorno natural y sus características, con las costumbres y con la sociedad local: “Desde sus primeras entregas, María Enriqueta fue conformando un estilo muy particular, más apegado, tanto en su forma como en su contenido al romanticismo, que para entonces ya era un movimiento crepuscular, que a las tendencias artísticas de fin de siglo”. ³³

En el contexto de esta investigación, el mejor ejemplo de la poesía de María Enriqueta es “A Coatepec que es mi tierra” que escribió en 1908 durante su estancia en La Habana, Cuba, a donde viajó unos años antes en compañía de su esposo, y que fue publicado como parte del compendio *Rumores de mi Huerto*. ³⁴ Es este poema una de las razones por las que Coatepec recuerda a la poetisa con tanto cariño, pues plasmó con él en el imaginario colectivo las características más intrínsecas del paisaje coatepecano, en una época en la que la poesía y el paisaje aún gozaban de un lazo estrecho como es evidente en los siguientes fragmentos:

¡Oh, tierra del **liquidámbar**
del **jinicul** y el **naranja!**
[...]

Al ver tus grandes plantíos
de cafetos y de plátanos,

³⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras de Prosa*, Tomo Primero (México: Tip de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1898), 299-305.

³¹ Yvette Jiménez de Báez, “Entre fronteras: La poesía de María Enriqueta”, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo* (México: El colegio de México, 2001), 547.

³² Yvette Jiménez de Báez, “Entre fronteras: La poesía de María Enriqueta”, 545.

³³ Esther Hernández Palacios, “La novela corta de María Enriqueta: lectura para el hogar”, en 3er Coloquio Internacional: La novela corta en México. Conferencia pronunciada en el Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 11 de noviembre, 2014.

³⁴ María Enriqueta Camarillo y Roa, *Rincones románticos. Una antología general* (México: FCE-UNAM, 2017), 133. El énfasis (negritas) es de la autora.

que en hileras apretadas
al viento están ondeando,
me parece ver en ellos,
escuadrones de soldados,
Tienes chales de neblinas
para envolver tus encantos;
te perfumas con mosquetas,
unges tu cuerpo con nardos,
miras tu rostro en las pozas
que son espejos tirados
por el hada de algún cuento
que estuvo en tu edén de paso;

[...]

**Viéste trajes de esmeralda
Con listones plateados
-ved si no, cuál van los ríos
sobre el verdor de los campos-**

Cantas por voz de tus fuentes,
miras por tu cielo claro,
tu palabra está en el viento
y tu risa en los granados...

**Tienes alegrías locas
cuando viene el mes de mayo;
más al llegarse noviembre,
tienes silencios románticos,
y lluvias finas que bajan
con un misterio de llanto...**

Entonces ¡Oh tierra mía!
se entristecen tus tejados,
callan los tordos parleros
que allí desgranaban cantos,

**y sólo se ven gotas
de teja en teja rodando...**

**Pasa entonces por la calle,
como desfile fantástico,
la procesión de neblinas
que en silencio va danzando**

suenan el toque de oración
en el viejo campanario;
los muros de la parroquia,
tras la bruma se han borrado
la tapia del cementerio
por dónde asoman los álamos
parece vista al través
de un vidrio grueso y opaco...
...Murió la tarde y la noche
se extendió en silencio santo...

Se han cerrado las ventanas;
los corredores y los patios
están hundidos en sombras;
en las cocinas y cuartos
se han prendido los velones.

**De nuevo en el campanario
un toque suena, es el de ánimas**

que en el aire está temblando
que, entre rumores salvajes,
marchan y llevan en alto,
como enseñas de victoria,
los pendones desplegados...
¡Oh tierra del súchil triste
y del lele rojo y blanco!
¡Oh tierra donde **los ríos,
de tu suelo enamorados,
corren sobre oscuras lajas
que son más lisas que el raso
y lamen los gruesos troncos
de las hayas y los mangos,
mientras arriba en las copas
que ya el cielo están tocando**
puestas las alas en cruz
cantan en coro los pájaros...

[...]

**Mientras afuera en la calle
la lluvia sigue bajando**

y se escucha en la acera,
los infatigables pasos
de algún rondador que aguarda
con ansias de enamorado
el abrirse una reja
para besar una mano...
¡Oh tierra de los coloquios
bajo los aleros pardos!

[...]

**Son tus mujeres palomas
que se esconden con recato
detrás de las celosías;**

sus blandas y bellas manos
bordan flores, curan males
hieren las teclas del piano;
riegan los tiestos;
amasan dulcecillos delicados
saben atizar la lumbre
y van del fogón al patio
para barrer cuidadosas,

el azahar deshojado...

[...]

**En tus calles crece el musgo
y a veces crecen los cardos
un hilillo de agua pura
baja por ellas cantando**

y en él se bañan y beben
tordos pichones y patos
en su corriente de niña
vi el hondo mar, y eché barcos
de papel, donde hice viajes
a sitios sólo soñados...

[...]

...Desde un país extranjero
y en pie junto al mar atlántico,
yo vuelvo hacia ti mis ojos,
y extendiendo hacia ti mis brazos...

**¡Oh tierra del liquidámbar,
yo te bendigo y te amo!**

Además de la poesía, durante el siglo XIX se publicaron varios textos que hablan de las características del paisaje de manera tal vez menos sensible que la poesía, pero con descripciones tan detalladas que exaltan las características positivas de la región y permiten imaginar la percepción del paisaje en aquella época de enormes expectativas económicas y de desarrollo.

Ejemplo de esto es *Veracruz Ilustrado* de J.R. Southworth, norteamericano contratado en 1900 por el gobierno mexicano para promocionar las ventajas de invertir en México. Southworth relata las características de los alrededores y de la vida diaria en el estado de Veracruz. Varias secciones de esta publicación están dedicadas a la región de Coatepec, y hacen especial énfasis en el cultivo del café y en la eficiente comunicación que brindaba el Piojito. Sus textos, más que idealistas, exaltan las características positivas de la región con un detalle minucioso, como el clima, la vegetación, la actividad comercial y los servicios. Entre sus líneas se percibe el asombro que, para un extranjero, producía un paisaje como el de los alrededores de Coatepec.

Entre los fragmentos que dedica a su recorrido a bordo del Piojito, Southworth describe su entorno, y deja claro cómo percibe los cambios en el paisaje: muy cerca de Xalapa, habla de valles cultivados de caña y grano, y de ganado de excelente calidad; conforme se acerca a Coatepec habla del país cafetero y al acercarse a Xico y Teocelo, lo que roba su atención son los abruptos cambios de la topografía y la imponente infraestructura de la hidroeléctrica de Texolo:

Al dejar la [sic] Xalapa el tren pasa por un cañón de forestas tropicales, árboles gigantescos y grandes floribundias blancas, o sea la flor Aztec

[sic]. El canto de los pájaros con su variado plumaje aumenta el encanto del lugar. Después de cruzar el río Sordo el tren entra en un valle altamente cultivado plantado de cañas de azúcar y de grano; cuando puede verse una multitud de ganado de casta superior. [...] Habiendo pasado el río Pixquiac nos hallamos en el centro del país cafetero. A ambos lados del camino se encuentran muchos miles de árboles de café, inmensos plantíos de naranjos con árboles hermosísimamente simétricos; anchos campos de caña de azúcar y de grano se extienden hasta donde la vista puede alcanzar; con huertos abundando en árboles de muchas frutas tropicales de nombres impronunciables.³⁵

Habiendo pasado Xico bajamos por una gradiente severa de una media milla, al fin de la cual cruzamos el río Texlacalepam, á través [sic] de un grande puente de acero de 270 pies de longitud y 50 pies de altura. Asciede ahora el tren á traves [sic] de una hendidura en la roca de bastante profundidad, entrando entonces en plantíos de café y pasando después por una profunda hendidura alrededor de una curva rápida, nos hallamos en la margen del cañón profundo por donde pasa el torrente á [sic] la planta de fuerza eléctrica. Desciende entonces el tren gradualmente hacia el cañón, cruzando después el río Texolo por el puente más largo y grande de la línea de la república. Vamos ahora ascendiendo hasta llegar al centro de otros plantíos de café y después de un viaje de veinte minutos llegamos a Teocelo, o sea el fin actual de la línea.³⁶

¿Cómo era este paisaje?

Los rasgos distintivos de este paisaje estaban definidos por las características físicas del territorio y por las actividades sociales, agrícolas, económicas y culturales de la población. Pero sobre todo por lo que esta población veía, oía, escuchaba y sentía al ser parte de este paisaje. Es imposible conocer con exactitud las sensaciones y percepciones de los habitantes del siglo XIX, pero a través de las fuentes históricas se puede inferir cuáles fueron los elementos que caracterizaron el paisaje.

De esta manera, el elemento constitutivo de este paisaje es su topografía. Su ubicación en la ladera de la sierra y la pendiente suave y constante que baja desde los cuatro mil metros sobre el nivel del mar hasta la costa permite que el principal punto visual de referencia sea el Cofre de Perote, presente en la mayoría de las pinturas, fotografías, mapas y poemas.

En las diversas fuentes analizadas, las cañadas con remanentes de bosque mesófilo de montaña,³⁷ la exuberante vegetación, los ríos y las cascadas son también elementos constitutivos persistentes en el paisaje.

35 J.R. Southworth, *Veracruz Ilustrado. Su historia, agricultura, comercio e industrias* (Veracruz: Gobierno del Estado, [1900] 2005), 75.

36 J.R. Southworth, *Veracruz Ilustrado. Su historia, agricultura, comercio e industrias*, 78-80.

37 El ecosistema predominante entre los 400 y los 2,700 m snm antes de la industrialización era el bosque mesófilo de montaña, aunque no se le conociera como tal. Sin embargo, este fue modificado drásticamente a partir de la colonia, al utilizar los recursos forestales de manera intensiva, actividad que se intensificó a partir del periodo industrial. Es por eso que el bosque mesófilo de montaña sobrevivió únicamente en las zonas más accidentadas de las cañadas entre las zonas cafetaleras, pues el acceso a ellas para utilizarlas como superficie de cultivo era muy difícil.



El clima húmedo y templado que predomina durante todo el año y que muchas veces se hace presente en forma de niebla es otro rasgo característico. María Enriqueta, por ejemplo, describe a Coatepec como una población tranquila, rodeada de naturaleza y en la que se vive una vida apacible, con el rocío matutino recorriendo los tejados y deslizándose por las calles, mientras la niebla sube por las barrancas y el musgo gana terreno.

Tanto en los textos de la época como en las litografías y en las fotografías queda constancia que, al igual que hoy, los cafetales entre los 750 y los 1,550 m snm bordeaban los caminos y abundaban en haciendas, fincas, parcelas y jardines, esquivando las barrancas más abruptas. Así también, por debajo de los 750 m snm, los cañaverales en las zonas de pendientes más regulares formaron un rasgo característico del paisaje cafetalero del siglo XIX.

En los núcleos de población, la configuración del paisaje cafetalero de Coatepec se reflejó en la expansión urbana y en el aumento de población. Los cambios más evidentes se dieron en Coatepec, que se convirtió en una ciudad de intensa actividad económica y cultural, como lo destaca J.R. Southworth, con todo tipo de servicios relacionados con la producción cafetalera. Entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX creció por lo menos 10 manzanas hacia el norte y otras

Johann Moritz Rugendas, *Jalapa. Al fondo, el Cofre de Perote*, 1833. AFMT-IE, UNAM.

10 hacia el poniente, y su población aumentó más del doble, de 1500 habitantes a cuatro mil.^{38 y 39}

La infraestructura urbana mejoró considerablemente a partir de la inauguración del Piojito: se instaló el servicio de energía eléctrica y, unos años después, el de telégrafo, teléfono y agua potable. En las fotografías históricas, las vías, los puentes, el carro y los vagones del ferrocarril, así como los postes, cables de luz y la hidroeléctrica de Texolo, son una característica persistente del paisaje.

Las banquetas de cantera o recinto de buenas dimensiones y las calles empedradas con un canal al centro para conducir los constantes escurrimientos, se reflejan en las fotografías históricas y en fragmentos del poema "A Coatepec que es mi tierra". Por otro lado, los parques y plazas de armas se renovaron y se inauguraron tiendas y almacenes comerciales, elementos que aparecen frecuentemente en las fotografías de la época.

A partir del auge cafetalero, la arquitectura adquirió un aire señorial. En ella se plasmaron la bonanza económica, producto del auge cafetalero y las influencias decorativas extranjeras, las casas crecieron en tamaño y elegancia, y se definió una tipología arquitectónica en la que destacan los amplios aleros y los techos de teja con pronunciadas pendientes, los accesos con zaguanes y puertas con celosía de madera, patios rectangulares con fuentes al centro y mucha vegetación. Las fachadas eran, de acuerdo con las fuentes fotográficas, la mayoría de color claro, algunas con rodapiés en tonos oscuros o piedra aparente y, las más opulentas, con balcones y barandales de herrería sostenidos por vigas en pecho paloma, pintura decorativa como almohadillados, frisos, adarajas y enmarcamientos de piedra de inspiración neoclásica.

Al convertirse Coatepec en cabecera cantonal se construyeron y mejoraron los edificios civiles. Tanto el palacio de gobierno, como la escuela cantonal, se instalaron en majestuosos edificios de dos niveles con entresijos generosos y detalles decorativos de suma elegancia.

Por otro lado, en el campo, la particular arquitectura de las haciendas mezcla de herencias europeas y de plantaciones caribeñas, también se modificó con el auge cafetalero. Su sencilla arquitectura preindustrial estuvo sujeta a las mismas influencias que las zonas urbanas, se introdujeron elementos decorativos de inspiración clásica y se remodelaron y ampliaron las "casas grandes",⁴⁰ como en la Orduña y Pacho, para reflejar el auge por el que estaban pasando.

De la misma manera que el auge cafetalero modificó los ámbitos físico, natural, urbano y rural, la sociedad también fue influida por esta nueva actividad. El café convirtió la apacible vida de Coatepec en una mucho más agitada: J.R. Southworth dijo que siempre había actividad en el centro de la ciudad y que toda estaba relacionada de alguna manera con el café.

38 El número de manzanas es un cálculo aproximado que resulta de comparar un mapa de fines del siglo XVIII contra el muy detallado mapa de la Comisión Geográfica Exploradora, ambos descritos en el apartado anterior "Fuentes cartográficas".

39 Datos en Guillermo Prieto, *Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante*, 110.

40 Expresión popular para referirse a la casa en la que vivía el dueño de una hacienda.



Teocelo vivió los mismos fenómenos, pero a una menor escala. Al ser la última escala del Piojito adquirió cierta importancia, pues estaba inmersa entre abundantes cafetales y existían allí varios beneficios; sin embargo, al ser el punto final del ferrocarril, su actividad económica, comercial y social aconteció de manera más sosegada.

Calle Independencia. Archivo General del Estado, fondo Teocelo, núm. de inventario 40, rollo 5, tira 3, negativo 14.

Hay pocas representaciones de esta época del paisaje de Xico, pero por las estadísticas y las imágenes históricas, se infiere que la vida era más sencilla que en Coatepec y Teocelo. La mayor parte de la población se dedicaba al campo y algunos eran dueños de sus tierras, por lo que otras dinámicas se llevaron a cabo.

Finalmente, el rasgo distintivo de mayor importancia fue el Piojito. Independientemente del impulso económico y urbano que significó su inauguración, el paso diario de este ferrocarril era una constante en el paisaje. Southworth relata que el tren pasaba dos veces al día y la manera en cómo era diferente al resto de los ferrocarriles, pues tenía tan solo unos cuantos vagones, con asientos de madera y amplias ventanas que permitían interactuar con el paisaje.

Conclusiones

Las fuentes históricas, como las representaciones gráficas, líricas y cartográficas, son elementos que complementan el conjunto de reductos de un paisaje del pasado, es decir, lo que se conserva de este paisaje y, por lo mismo, son una herramienta invaluable para su reconstrucción. A través de este tipo de fuentes podemos percibir cómo vivía la gente, las sensaciones que les provocaba este paisaje y sus actividades sociales, económicas y culturales. Además, podemos identificar hitos históricos, conocer el perfil ambiental y las características urbanas de los pueblos.

Los valores estéticos y simbólicos del paisaje, es decir aquellos que tienen una importancia sentimental para la población y con los cuales



establece relaciones de pertenencia o identificación,⁴¹ están representados comúnmente en las expresiones artísticas y responden a una determinada concepción social que influye en el imaginario colectivo. Los valores simbólicos se asocian además a paisajes con tradiciones vivas, acontecimientos, conmemoraciones, ideas, prácticas o creencias, y a aquellos que generan un sentimiento de pertenencia mediante el cual un determinado colectivo se siente identificado.⁴²

Paisaje, por lo tanto, puede entenderse también como un asomo en un determinado momento del tiempo, lo que, con el soporte de las fuentes históricas, nos permite entender los eventos y los rasgos que lo definieron y de esta manera ponerlo en valor y trabajar para su conservación. El paisaje cafetalero de Coatepec se configuró en el siglo XIX y ha continuado evolucionando, no obstante, es necesario conservar sus reductos para asegurar la memoria histórica y la salvaguarda de la identidad local.

Es evidente que hasta principios del siglo XX la relación que teníamos con el paisaje era mucho más fuerte que ahora. Las fuentes históricas son testigos de esto, pues tanto la poesía como la pintura y los grabados tenían constantemente como objeto el paisaje, y su intención era clara: expresar su belleza a través de sentimientos de profunda ad-

Ferrocarril cargado de café en la estación de Zimpizahua [sic], ca. 1905. Archivo General del Estado, fondo Coatepec, núm. de inventario 40, rollo 10, tira 2, negativo 8.

41 Joan Nogué, Pere Sala y Jordi Grau, *Los catálogos del paisaje de Cataluña: Metodología* (Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2018), 63.

42 Joan Nogué, Pere Sala y Jordi Grau, *Los catálogos del paisaje de Cataluña: Metodología*, 63.

miración y en ocasiones nostálgicos, “El siglo XIX es, sin duda, el siglo del paisaje. En el romanticismo el paisaje se convirtió en un medio de comunicación emocional. En pura emoción”.⁴³

Sin duda, la del siglo XIX, era una sociedad más sensibilizada que la actual, pero no está de más detenernos de vez en cuando y observar cómo era antes el lugar en el que vivimos y cómo era percibido, quizá así logremos estrechar de nuevo los lazos con nuestro paisaje.

Referencias

- CALDERÓN P., Alberto. “José María Alfaro Guiles, el primer hombre que se elevó en los cielos de América”, *El Dictamen*. <https://www.eldictamen.mx/2018/05/opinion/jose-maria-alfaro-guiles-el-primer-hombre-que-se-elevo-en-los-cielos-en-america/>
- CAMARILLO y Roa, María Enriqueta. *Rincones románticos. Una antología general*. México: FCE, UNAM, 2017.
- CAMBREZY, Luc y Bernal Lascurain. *Crónicas de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992.
- CEJUDO Collera, Mónica. “Antecedentes decimonónicos de los ingenieros militares”, en San Martín, Ivan (coord.) *Del batallón al compás. Cien años de aportaciones arquitectónicas de los ingenieros militares (1821-1921)*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM, 2019, 57-120.
- “DIEGO García Conde”, Real Academia de Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/136547/diego-garcia-conde>
- DIENER, Pablo. “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas”, *Historia (Santiago)*, 40 (II) (2007): 285-309.
- ERSKINE Inglis, Frances (Marquesa Calderón de la Barca). *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*. México: Editorial Porrúa, 2014.
- HERNÁNDEZ Palacios, Esther. “Entre el ángel del hogar y la construcción de la patria: La poesía de las mujeres mexicanas del siglo XIX”, en Olea Franco, Rafael (ed.) *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001, 537-544.
- _____. “La novela corta de María Enriqueta: lectura para el hogar”, *3er Coloquio Internacional: La novela corta en México*. Conferencia pronunciada en el Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 11 de noviembre, 2014.
- HUMBOLDT, Alexander von. *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*. Editado por Hanno Beck y Wilhelm Bonacker. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- GARCÍA Martínez, Bernardo. “La Comisión Geográfico-Exploradora”, *Historia Mexicana, El Colegio de México*, 24 (4) (1975): 485-555.
- GARCÍA Morales, Soledad y José Martín Blásquez Ojeda. *Estudio preliminar y facsímil de los “Apuntes históricos y geográficos de la Villa de Coatepec – 1864” de Antonio Mateo Rebolledo*. Coatepec: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2013.
- GUTIÉRREZ Nájera, Manuel. *Obras de. Prosa*. Tomo Primero. México: Tip. De la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1898.
- HERNÁNDEZ Fuentes, Rebeca. *El paisaje cafetalero de Coatepec a partir de los procesos industriales de fines del siglo XIX*. Tesis de doctorado en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

⁴³ Javier Maderuelo, “El paisaje urbano”, *Estudios Geográficos*, LXXI (269) (2010): 588.

- JIMÉNEZ de Báez, Yvette. "Entre fronteras: La poesía de María Enriqueta", en Olea Franco, Rafael (ed.) *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001, 545-558.
- LARRUCEA Garritz, Amaya. *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM, 2016.
- LEWIS-JONES, Huw (ed.). *Mapas literarios. Tierras imaginarias de los escritores*. Barcelona: Blume, 2018.
- MADERUELO, Javier. "El paisaje urbano", *Estudios Geográficos*, LXXI, 269 (2010): 575-600.
- MARTÍNEZ, José Luis. "Manuel Gutiérrez Nájera: el cronista, el viajero y el periodista". En Jiménez de Báez, Yvette (ed.) *Literatura III: siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México, 1997, 209-223.
- MAYER, Roberto, Antonio Rubial García y Guadalupe Jiménez Codinach. *México Ilustrado. Mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos XVI al XIX*. México: Fomento Cultural Banamex, 1994.
- MENDOZA Vargas, Héctor (coord.) *México a través de los mapas*. México: Instituto de Geografía, UNAM, 2000.
- NOGUÉ, Joan (ed.) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- _____. "El retorno al paisaje", *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 45 (2010): 123-145.
- NOGUÉ, Joan, Pere Sala y Jordi Grau. *Los catálogos del paisaje de Cataluña: Metodología*. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2018.
- PASQUEL, Leonardo. *Coatepec. Compilación y estudio preliminar*. México: Editorial Citlaltépetl, 1960.
- PRIETO, Guillermo. *Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante*, prólogo de Leonardo Pasquel. México: Editorial Citlaltépetl, [1875] 1968.
- SOUTHWORTH, John Reginald (ed.) *Veracruz Ilustrado. Su historia, agricultura, comercio e industrias*. Veracruz: Gobierno del Estado, [1900] 2005.
- Luis Enrique Gaxiola Baqueiro, "Aeronautas mexicanos desde fines del siglo XVIII al final del XIX", Sociedad Mexicana de Estudios Aeronáuticos Latinoamericanos. <http://smeal.com.mx/articulos/articulo/?Id=22>

Rebeca Hernández Fuentes

arqrebecahf@gmail.com

Es licenciada y maestra en arquitectura, con especialidad en restauración de monumentos por la UNAM. Recientemente obtuvo Mención Honorífica por su tesis doctoral *Configuración del paisaje cafetalero de Coatepec a partir de los procesos industriales de fines del siglo XIX*, realizada en el Posgrado en Urbanismo de la misma institución.

Participa en la red de internacional de investigación PHI y colabora desde el 2013 con el Dr. Xavier Cortés Rocha, profesor emérito de la UNAM, en temas de patrimonio urbano, centros históricos y restauración de edificios históricos.